

## ARIAS MONTANO Y BARREFELT

(Hiël y la teología ortodoxa)

En su excelente libro sobre Plantino <sup>1</sup>, Max Rooses consagra un capítulo de gran interés a las relaciones del architeólogo antuerpiense con los reformistas. Estudia las ediciones plantinianas que tenían, o que se les suponía tener, una tendencia heterodoxa, y hace resaltar el hecho de que la impresión de todas estas obras no tuvo consecuencias graves para Plantino, ya que éste, generalmente, achacaba la falta a otros o hacía reconocer su ortodoxia católica.

Rooses cree, sin embargo, que Plantino tenía simpatía por la reforma, y apoya su opinión sobre el hecho de que formaba parte, sin duda alguna, de la secta conocida con el nombre de *Familia Charitatis*, al principio bajo la dirección de Henry Niclaes, fundador del grupo, y más tarde bajo la de Henry Jansen, que se hizo llamar también Hiël o Barrefelt, y se separó de Henry Niclaes hacia 1573 <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Anvers, Zazzarini & C.<sup>ie</sup>, 1913.

<sup>2</sup> B. Becker: *Thierry Coornhert et Christophe Plantin* (Le Compas d'Or, 1923, p. 97).

Por nuestra parte hemos examinado el problema de las convicciones religiosas de Plantino <sup>1</sup>, y hemos llegado a la conclusión de que el maestro del Compás de Oro, lo mismo estando afiliado a la *Familia de la caridad* que siguiendo más tarde a Barrefelt, podía creerse un católico impecable y perfectamente ortodoxo.

Henry Niclaes ha declarado con insistencia que sus partidarios podían quedar fieles a las concepciones y a las prácticas del catolicismo, y él mismo se declara siempre hijo sumiso y fiel de la iglesia de Roma. Hiël hizo semejantes declaraciones de una manera también neta y categórica <sup>2</sup>.

Y si se puede acusar a éste, como Rooses lo hace <sup>3</sup>, de haber opuesto una iglesia a la de Roma por la organización jerárquica de los dignatarios y por la prescripción de un ritual, este reproche no puede de manera ninguna dirigirse a Hiël, que jamás hizo mención de jerarquías sacerdotales ni de culto alguno.

Antes de internarnos más en nuestra tesis, conviene dejar bien establecida la diferencia esencial existente entre la *Familia Charitatis* de Niclaes y la secta de Hiël. Los biógrafos de Plantino y los editores de su *Correspondencia*, o hablan de estos grupos como si constituyesen uno solo, o confunden uno con otro. Esto es un grave error. Henry Niclaes ha dado a su *Familia Charitatis*, por su organización jerárquica, sus sacerdotes, su culto exterior y sus ceremonias, un carácter que la acerca mucho más a los menonitas que al grupo de Hiël. Niclaes está generalmente considerado como más o menos semejante a los menonitas, cosa que difícilmente podría hacerse con

---

<sup>1</sup> *Uit het Plantijsche Huis*, Anvers, V. Ressler, 1923, p. 19.

<sup>2</sup> D.<sup>r</sup> F. Nippold: *Heinrich Niclaes und das Haus der Liebe (Zeitschrift für die historische Theologie 1862*. Gotha, F. A. Perthes). Cf. Arnold: *Kirchen und Ketzer-Historien*.

<sup>3</sup> Plantin, *op. cit.*, p. 48.

Hiël. Nosotros nos atenemos aquí a la opinión de Ernesto Troeltsch, en donde establece las diferencias entre las concepciones menoníticas y las de las sectas puramente espiritua- listas, en su excelente obra: *Die Soziallehren der Christlichen Kirchen und Gruppen* <sup>1</sup>.

Las doctrinas de Hiël no conducen necesariamente a un cisma con la Iglesia Madre. Católicos y protestantes podían asociarse a ellas quedando fieles a su religión. Hiël no concedía importancia más que a las cosas puramente espirituales e internas, que son la fuente, la esencia y la fuerza de toda fe. Las cosas materiales y visibles, tales como las ceremonias, las sectas, etc., no deben su valor más que a las espirituales, según él, y por tanto les están subordinadas.

Predicaba sobre todo la abnegación propia y la humildad de corazón, que provienen y acercan a Dios, y que debían ejercer una atracción poderosa sobre hombres como Plantino, de elevadas concepciones morales e inclinadas a un cierto misticismo. Las ideas de Hiël dan mucho la impresión de un código de moral a base de misticismo que buscaba evitar todo conflicto tanto con las enseñanzas dogmáticas del protestantis- mo como con las del catolicismo.

El Prof. Loofs de Halle ha escrito a este propósito: «Baste aquí señalar que el indiferentismo místico de Hiël ha hecho desaparecer las tradiciones de jerarquía y culto de Niclaes: todas las ceremonias exteriores carecían de valor para él. De esta manera Plantino—y con él todo el círculo de amigos de Barrefelt—podían quedar aparentemente en el seno de la igle- sia católica; sí, Plantino podía, a pesar de su acuerdo con Ba- rrefelt, pertenecer al partido hispano católico.» <sup>2</sup>

Creemos que el Prof. Loofs va demasiado lejos afirmando

---

<sup>1</sup> Tübingen, J. C. B. Mohr, 1912, I, p. 863.

<sup>2</sup> *Realencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche*, 3.<sup>a</sup> edic. p. 752.

que las ceremonias del culto no tenían ningún valor para Hiël. Dejemos a este último expresar por sí mismo <sup>1</sup> lo que pensaba de esta cuestión: «Si alguno creyera o pensase que nosotros no concedemos ninguna importancia al culto exterior, le responderíamos que conocemos como bueno todo lo que Dios ha creado de aprovechable para el cuerpo y el alma; que respetamos todos los cultos figurativos y que no deseamos desechiar ninguno; pero que nos dirigimos hacia Dios con todo lo que los cultos cristianos exigen, y en tanto que ellos conducen a Él, nosotros deseamos emplearlos con la cristiandad.

Que nadie imagine, por tanto, que nosotros no queremos los cultos cristianos y que no deseamos servirnos de ellos, porque por divina providencia, damos testimonio de la renovación de la vida. Oh!, sí, nosotros sabemos bien que los cultos cristianos vienen en ayuda de aquellos que quieren llegar a la vida nueva.

Declaro que en nuestros testimonios no se encontrará el que nosotros desechemos figurativos, sino que, por el contrario, daremos pruebas de lo que los cultos figurativos exigen, e insistimos en ellos a fin de que nuestra alma, reconciliada con Dios, pueda unirse a Él.»

Hiël se movía como todos los espiritualistas, y como E. Troeltsch, nos lo expone de una manera característica. Su tranquila propaganda buscaba entre los creyentes «los verdaderos hijos de Dios para elevarlos hasta el reino divino que está en nosotros y es puramente interior. Las cofradías, en el sentido más estricto de la palabra, no eran para él más que agrupaciones personales y variables que procuraban realizar en un círculo privado con más energía la universal unidad del espíritu.

De esta manera los espiritualistas quedaban ordinaria-

---

<sup>1</sup> *Verklaring der openbaringe Johannes in het Wesen Jesu Christi* (3.<sup>a</sup> ed. s. l. n. n., 1703, p. 15.)

mente en su iglesia, la cual no deseaban cambiar por otra nueva, y consideraban sus asociaciones como grupos particulares, posibles en el seno de la iglesia <sup>1</sup>.» El sistema de Hiël era, por tanto, como el de todas las sectas espiritualistas en general, una especie de sincretismo que se extendía a todas las iglesias cristianas.

Estamos cada vez más convencidos de que examinando la cuestión de las creencias religiosas de Plantino, la prudencia aconseja atenerse a este punto de vista. No nos parece justo presentar al impresor antuerpiense como una especie de hereje disfrazado, o acusarle de hipócrita a causa de su unión con el grupo de Niclaes o el de Hiël.

Admitimos que en los tiempos calamitosos que debió de atravesar, la conducta y los actos de Plantino hayan sido más de una vez inspirados por consideraciones puramente oportunistas. Todo lo que hizo no puede ser siempre juzgado como una manifestación libre y espontánea de su vida interior. Muy a menudo debemos encontrar actos de defensa personal o de cálculo interesado. Pero todo esto es puramente exterior.

Para darse cuenta de las convicciones religiosas de este sagaz comerciante, que al mismo tiempo era un místico, debemos acercarnos a él cuando está solo consigo mismo, cuando ningún factor extraño influencia sus actos ni sus pensamientos y se muestra tal cual es.

Y estos momentos los hemos de encontrar en su correspondencia.

Plantino no fingía cuando estando afiliado a Hiël recomendaba a sus hijos que siempre fuesen fieles a la iglesia católica <sup>2</sup>. Creía que ser católico y adepto de Hiël eran cosas perfectamente compatibles.

<sup>1</sup> *Die Soziallehren der Christlichen Kirchen und Gruppen*, I, p. 868.

<sup>2</sup> M. Sabbe: *Uit het Plantijnsche Huis*, p. 21. *Correspondance* VIII y IX p. 373.

Plantino no jugaba doble juego cuando a su amigo Arias Montano, a quien amaba como un hermano y quien le había socorrido en los momentos más difíciles de su vida, daba las seguridades de su ortodoxia católica, en nombre de la cual demandaba su intercesión cerca del rey. El adepto de Hiël podía dar estas seguridades sin faltar a los deberes de lealtad que la verdadera amistad impone.

Importa hacer notar que no hablamos aquí de la primera mitad de la vida de Plantino, durante la cual hay ocasiones de dudar un poco de su ortodoxia, sino del período de su filiación al grupo Hiël-Barrefelt.

Nuestra manera de ver se ha reforzado mucho en estos últimos tiempos, porque hemos adquirido la convicción de que no sólo Plantino, sino otros católicos de ortodoxia al abrigo de toda duda, estimaban que el catolicismo y el barrefeltismo eran perfectamente conciliables.

A primera vista puede causar asombro, pero lo cierto y verdad es que el gran amigo de Plantino, el teólogo católico Arias Montano, que fué encargado por Felipe II de la dirección espiritual e impresión de la famosa Biblia polígota de Amberes, no era nada hostil a los escritos de Hiël. Como ha constatado Mr. I. Denucé <sup>1</sup>, los conocía, y lo que es más, los apreciaba hasta el punto de consultarlos y utilizarlos al escribir sus propias obras.

Nos proponemos demostrarlo en el presente estudio.

Para ello utilizaremos la rica y excelente *Correspondance de Christophe Plantin*, publicada por M. M. Max Rooses y I. Denucé.

Las cartas del archtipógrafo y de sus amigos reunidas en estos volúmenes no han sido hasta aquí suficientemente estudiadas. Un gran número de puntos que quedan aún oscuros en la vida de Plantino, podrían ser aclarados por un es-

---

<sup>1</sup> *Correspondance de Plantin*, VI, p. 137, p. 306.

tudio de este género realizado sobre todo en los últimos volúmenes.

El punto de partida para nuestra demostración se encuentra en una carta enviada el 16 de septiembre de 1587 por Plantino a Montano. Resumiremos el pasaje tan fielmente como nos sea posible.

Con gran contento había recibido Plantino una carta de Montano expedida el 6 de julio. Por ella supo que su amigo se hallaba bien y que habían llegado a sus manos los dos cuadernos enviados por él desde Amberes en marzo. Desde esta fecha Plantino se preguntaba con inquietud si habrían llegado a su destino tal como él los enviara; de no ser así, no se atrevería a mandarle ninguna otra cosa en lo sucesivo.

Plantino recibía de vez en cuando escritos de esta especie de un poeta holandés que no nombra. Observemos que este poeta no conocía sino su propia lengua. Para complacerle, Plantino se había encargado de hacer traducir uno de sus poemas por Moretus <sup>1</sup>.

El editor de la *Correspondance* entendió que Moretus había vertido este poema al flamenco (VIII y IX, p. 293, p. 298). De ser así, no tendríamos en latín: «*poematium in theutonica lingua per nostrum Moretum converti*», sino: «*poematium in linguam theutonicam...*», empleando acusativo. Por otra parte, puesto que Plantino declara que el poeta no conocía otro idioma que el neerlandés (*nullum etenim prorsus aliam linguam intelligit*), se deduce necesariamente que Moretus tradujo, no *al* holandés, sino *del* holandés. Moretus conocía varios idiomas, mientras que, volvamos a decirlo, el poeta, que según luego demostraremos no era otro que Barrefelt (*Hiël*), no hablaba más que el flamenco. Él mismo lo reconoce, confesando que lo escribe con dificultad <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La *Correspondance* dice: «*poematum*». Debe leerse «*poematium*», según el manuscrito.

<sup>2</sup> Dr. F. NIPPOLD: p. 395 *op. cit.* ROOSES *Chr. Plantin* (1913, p. 42).

Plantino había enviado al «poeta» la traducción de Moretus, añadiendo la de otro «poema» hecha por él mismo. Se proponía, además, hacer que Montano conociese todos los escritos que poseía del mismo «poeta».

El primer «poema» se titulaba: *Le testament de l'Ame vouée à Dieu*, y el otro: *De l'Eternité du Christ*. Por otra parte, Plantino se lamenta de que el mal estado de su salud y las tareas que diariamente le abruman sean obstáculo para traducir otros opúsculos de este género. Sin embargo, siempre que pueda hará cuanto esté de su parte para que Montano conozca el primer poema a que se refiere en la carta, dándose cuenta, de este modo, de lo que conviene, no sólo a quien se ha entregado abnegadamente y por entero a la doctrina de Cristo, sino a quien, con el nombre de verdadero cristiano, pronunció las palabras: «hágase tu voluntad...», etcétera <sup>1</sup>.

De esta carta deducimos cuatro puntos esenciales:

1.º Plantino recibía de alguien, a quien designa misterio-

---

<sup>1</sup> *Corr.* VIII y IX, p. 294.—«D. Ben. Ariae Montano Patrono suo Chr. Plantinus: Tuas VI. Julii in Coenobio S. Laurentii datas recepimus cum magna lætitia quod utcumque valeres et illos 2. quaterniones a mense Martio missos accepisses (de illis siquidem in cura diu fuera-mus) alioquin namque posthac non ausi fuisset quicquam mittere ejusdem argumenti cujus quaedam accepti rara ab eodem poeta in cujus gratia illico curavi poematum in theutonica lingua per nostrum Moretum converti (nullam etenim prorsus aliam linguam intelligit) illudque cum meis ad eum missi. Conabor etiam quae jam habeo facere ut intelligas cum tempore. Argumentum unius poematis est Testamentum animae Deo consecratum, alterius de Christi æternitate. Doleo vero in hac jam a morbis decrepita valetudine et aliis oneribus cotidianis impeditus non posse assidue versioni talium insistere. Faciam tamen quod quantum et quam brevissime potero ut tu lectione primi poematis supradicti rursus videas quid conveniat non solum illi qui seipso abnegato in disciplinam Christi sese dederit verum et illi ipsi qui sub nomine Christiani vere semel dixerit. Fiat voluntas tua...»

samente con el nombre de «poeta», escritos a los que concede una gran importancia.

2.º Uno de estos escritos fué traducido del flamenco por Juan Moretus. Ya veremos cómo el mismo Plantino tradujo al francés obras parecidas.

3.º Plantino mostraba estas traducciones a Arias Montano.

4.º El título de dos obritas: una, *Testamentum animae Deo Consecratum*; otra, *De Christi aeternitate*.

Estos dos títulos levantan el velo del misterio que oculta la carta de Plantino. Los dos escritos a que hace alusión no son poemas, sino tratados piadosos de Hiël.

Plantino les da el nombre de «poemas», y a su autor el de «poeta», porque deseaba que no se conociese la clase de relaciones que unían a él y a su amigo con Hiël. A menudo utiliza un lenguaje secreto, verdadero lenguaje de clave, para su correspondencia con los miembros de la *Familia Charitatis*.

Debemos la identificación de estos dos tratados al profesor B. Becker de Leningrado. Logró este hallazgo en el curso de sus investigaciones sobre Coornhert en las bibliotecas holandesas, y tuvo la amabilidad de comunicárnoslo. Su descubrimiento es el punto de partida de nuestro estudio.

Los dos escritos van señalados en la lista de las diez obras de Hiël, redactada por F. Nippold (p. 400), el primero con el número 2: *Ein [ewiges Testament ser Seele mit dem Wesen Gottes*, y el segundo con el número 4: *Von der verborgenen Ewigheit Christi*. He aquí los títulos, según el original holandés: *EEN EEUWICH TESTAMENT dat de Siel tot Overghevinghe van heur-Selven; me'tet Wes:n Godts maecket, om met de eewige Godtheit, int eenwesighe Leven ghemeynschap te hebben. Den liefhebberen der Waerheit; tot een Veur-beeldt des Levens; in heurder herten betuyghet. Alles Deur Hiël, het eenwesighe Leven Godts, en 2.º VAN DE VERBORGHEN EEWI-*

*CHEIT CHRISTI. Hoe dath Hy altydt van't Beghin der We-relt; in syn godtlick Wesen; by Godt den Vaeder ende by alle Heiligen Godts; soo in de Wet ende Propheeten alsz in de Hope ende Gheloove; geweest is; erz... Alles deur H'ël, het eenwesighe Leven Godts.*

Existe un ejemplar de cada tratado, reunidos en un volumen, en la *Bibliothèque de la Societé générale des Mennonites*<sup>1</sup>, de Amsterdam. Ninguno de los dos indica fecha ni nombre de impresor<sup>2</sup>.

Es muy posible que hayan sido impresos en 1592 por Agustín van Hasselt, antiguo obrero de Plantino, que en esta época trabajaba para Barrefelt<sup>3</sup>. En una carta de éste a Moretus, fechada en 4 de marzo de 1592, se trata de esta obra<sup>4</sup>. He aquí la traducción del párrafo que nos interesa: «Nuestro trabajo apenas avanza; están terminadas dos partes además del modelo que os envié hace algún tiempo. Una de ellas comprende 42 hojas y media y contiene las *Sent bryven* (Epístolas); la otra, de 18 hojas, el *Van de borgenheit christi*<sup>5</sup>; queda todavía el *Apocalipsis*, de que nos ocupamos ahora...»

En otras muchas cartas de Plantino al sabio español, se hace alusión a Barrefelt, a sus tratados y a la traducción de los mismos.

El 19 de noviembre de 1587, Plantino pregunta a Arias Montano si ha recibido su carta anterior con la traducción francesa del poeta<sup>6</sup>.

El impresor antuerpiense supo por carta fechada en 11 de

<sup>1</sup> *Algemeene Doopsgezinde Sociëit.*

<sup>2</sup> In 12.º, p. 282.

<sup>3</sup> Max Rooses: *Chr. Plantin*, ed. 1913, p. 45.

<sup>4</sup> *Archivos Plantin*, registro LXXVI, f.º 463.

<sup>5</sup> El ejemplar de *Verborgen Eeuwicheit* que hemos utilizado consta, en efecto, de 18 hojas (A-S).

<sup>6</sup> «Aveo scire superiores meas con versione Gallica Poetae acceperis» *Correspondance VIII & IX*, n.º 1320, p. 320.

noviembre que la traducción del tratado de Barrefelt había llegado a su destino. Plantino expresa su satisfacción por ello en una carta enviada a Montano el 21-22 de diciembre de 1587 <sup>1</sup>.

Parecidas alusiones al envío de obras de Barrefelt traducidas y a la inquietud de Plantino en cuanto a su posible pérdida, se vuelven a encontrar en buen número de cartas que indicamos aquí: n.º 1360, p. 379; n.º 1369, p. 389; n.º 1383, p. 407; n.º 1393, p. 421; n.º 1399, p. 429; n.º 1414, p. 449.

Es evidente que si Plantino enviaba a Montano las obras de Barrefelt y hablaba de ellas en sus cartas, ya en términos velados, como de cosa secreta que debía quedar entre ambos, ya de una manera elogiosa y entusiasta, era porque tenía la certeza de que los escritos de Barrefelt agradaban a Arias Montano, o por lo menos no le consideraba como un rebelde cuyas obras deben ser quemadas por heterodoxas.

Pero hay más:

II Por una carta de Plantino fechada el 27 de noviembre de 1587, sabemos que Montano se dirigía a Barrefelt en demanda de ciertas aclaraciones. Plantino dice en esta ocasión a Montano que su amigo el «poeta» (Barrefelt) le había prometido ya en carta del 13 de octubre responder ampliamente a cierta pregunta de Montano, tan pronto como hubiera concluido algunos trabajos que tenía empezados <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> «Benedicto Ariae Montano.—Gratissimum equidem mihi fuit ex litteris tuis II. Novembris Hispali et villa datis intelligere nostras tibi cum epigrammatis versione accepisse, spero te postea quaterniones Elucidationum tuarum missos etiam ad manus tuas pervenisse et alia quoque missa...» *Correspondance*, VIII & IX, n.º 1334 p 337.)

<sup>2</sup> «Bened. Ariae Montano.—Tuis 6. Octob. Madriti datis paucis respondeo me prius responsum ab amico Poeta receptum 13. Octobris misisse in quo pollicebatur prolixius se responsurum ad tuam questionem ubi quaedam inchoata prius absolvisset, ab eo vero tempore nihil misit...» *Correspondance*, VIII & IX, n.º 1328, p. 328.

Sobre qué versaban las noticias que Montano, bien directamente, bien por medio de su amigo Plantino, pedía a Hiël?

La *Correspondance* nos da la solución.

En una carta de Plantino, el 1 de febrero de 1586<sup>1</sup>, Arias Montano expresa su deseo de que Hiël le responda concretamente a lo que le había preguntado en cartas precedentes dirigidas a Plantino y a D. Ludovicus (Luis Pérez, adepto de Barrefelt) acerca del primer capítulo de las visiones de Ezequiel.

Plantino trató varias veces de obtener esta respuesta. Lo deducimos de la carta que envía a Montano el 15 de marzo de 1586. «Dos veces he escrito ya a mi amigo acerca del cap. I Ezech.», declara; y añade: «Me ha contestado que hará todo lo posible para complaceros, y agradece vuestro donativo (*liberalitas*) que le hice aceptar, aunque trataba de rehusarlo<sup>2</sup>.

El 1 de abril de 1586, Plantino dice a Arias Montano que acaba de recibir de Hiël los deseados comentarios. «*Ab illo teste in I<sup>um</sup> cap. accepimus explicationem quae ab ejus lingua vertitur*»<sup>3</sup>. Estas últimas palabras dan a entender sin duda que Plantino o Juan Moretus tradujeron del holandés estos comentarios como, según declara Plantino, lo habían hecho con otras obras de Hiël.

Montano no iba a poder recibir aún tan deseado escrito. El 3 de mayo de 1586 Plantino le hace saber que por falta de

<sup>1</sup> *Correspondance* VII, n.º 1071, p. 270.

<sup>2</sup> *Correspondance* VII, n.º 1078, p. 282: «Jam bis amico scripsi de I Ezech. cap. qui respondit se prima opportunitate conaturum ut tibi satisfaciat tibi que gratias etiam agit de tua liberalitate quam illi vel reluctanti curaveram in manibus numerari.»

<sup>3</sup> *Correspondance* VII, n.º 1086, p. 298. «Ab illo teste in I<sup>um</sup> cap. accepimus Explicationem quae ab ejus lingua vertitur.»

confianza en la seguridad de los caminos, no se atreve a enviarle el comentario sobre Ezequiel <sup>1</sup>.

El 14 de mayo le anuncia que intentará el envío <sup>2</sup>. El 22 de mayo dice que las circunstancias impiden todavía la expedición <sup>3</sup>. Ni el 8 de junio ni el 1 de agosto había mejorado la situación <sup>4</sup>.

Juan Poelman, que debía partir para Salamanca, donde pensaba establecer una librería por cuenta de Plantino <sup>5</sup>, sería probablemente el portador del escrito y el encargado de hacerlo llegar a Montano, una vez en España <sup>6</sup>.

El editor de la *Correspondance* (VII) da a los pasajes que acabamos de señalar una interpretación que no podemos compartir. La carta n.º 1071 no dice que Luis Pérez había prometido enviar a Montano las visiones de Ezequiel, como afirma dicho editor en la página 263. Dice solamente que

<sup>1</sup> *Corr.* VII, n.º 1096, p. 316: «Audimus hic nuntios nonnullos occisos alios exspoliatos in itinere quare nihil jam ausi sumus mittere eorum quae voluissimus, inter qua Ezech. I. cap.»

<sup>2</sup> *Corr.* VII, n.º 1101, p. 326: «De Ezech, ab amico test. de Cruce a Lipsio jam ante scripsi parata esse omnia si commoditas mittendi hinc ad te Ezech. et ex Holland. de Cruce». Además de los comentarios sobre Ezequiel se habla aquí del *De Cruce*, de Justo Lipsio.

<sup>3</sup> *Corr.* VII, n.º 1103, p. 330: «Primum quod hic I. cap. Ezech. interp. habeam quam dum intelligerem itinera tam esse infesta non ausus sum committere nuntiis uti ne nunc quidem audeo quae in Epistolis missis significas desiderari. Nondum autem plano despero de illis, proinde adhuc ad tempus expectabo ne frustras jacturam novam faciamus. Idem intelligas velim de Interp. in primum cap. Ezech.»

<sup>4</sup> *Correspondance* VII, n.º 1110, p. 344: «Postremas meas 24 Maii ad te misi, patrone colendissime, et significavi ut jam ante feceram me paratam habere Epistolam 40. in primum Ezech. sed propter difficultates itinerum non ausum fuisse nuntio committere.»

<sup>5</sup> *Correspondance* VIII & IX, n.º 1123, p. 14.

<sup>6</sup> *Correspondance* VIII & IX, n.º 1124, p. 18. «Aliquoties antehac scripsi me propter itinerum difficultates non ausum fuisse nuntiis dare quam habeo tibi Ezech. I. interp. cum aliquot aliis...»

Arias había pedido en sus cartas a Plantino la opinión de una tercera persona (*illum*) sobre este primer capítulo de Ezequiel. Basta leer atentamente el texto para adquirir la convicción de ello. He aquí el párrafo: Ruégoos le saludeis muy afectuosamente de mi parte y le pidais que conteste a las preguntas expuestas en la carta que os dirigí, así como también en la escrita por mí a D. Luis [L. Pérez] acerca del primer capítulo de las visiones de Ezequiel». <sup>1</sup>

Esta tercera persona es Hiël.

Nótese la frase llena de respeto y admiración que sigue inmediatamente: «Pienso que no me será difícil obtener esto de quien ha sido favorecido por Dios en tantas cosas, a semejanza de aquellos que aspiran a ser instruidos por Él, y que, en espera de obtener esta gracia, desean ser discípulos de los teólogos <sup>2</sup>.» Estas palabras no se aplican a un hombre como L. Pérez, sino a Hiël, «piadoso testigo de Dios». Citaremos más adelante otros párrafos de escritos de Arias Montano que denotan la misma veneración hacia Hiël.

Los archivos plantinianos poseen dos copias de esta última carta (n.º 1071) de Arias a Plantino. Hay una en el registro LXXVI, f.º 101, y otra en el registro II c. f.º 429. Es curioso observar que el pasaje que acabamos de examinar va encuadrado, en la primera copia, por una línea que no figura en la segunda. Lo mismo ocurre en otro lugar, también referente a Hiël, y del que trataremos en seguida.

<sup>1</sup> *Correspondance* VII, n.º 1071 p. 270. «*Illum a te meis verbis quam amantissime salutatum cupio, & rogatum accurantissime ut ad ea respondeat quae de primo capite visionum Ezechielis in meis ad te atque ad D. Ludovicum epistolis postulabam...*»

<sup>2</sup> *Correspondance* VII, n.º 1071, p. 270. «*...Quod non difficile concessu spero ei (La Correspondance dice por error, in; el manuscrito LXXVI, f.º 107, escribe ei) cui tantum Deus gratis donaverit in usum eorum qui & ipsi a Deo docti esse cupiunt, atque interim dum illud contingit a θεοδιδασκατοις doceri vel instrui exoptant.*»

Esto prueba que tales párrafos no estaban destinados a todo el mundo. El deseo de guardar secreto sobre todo lo concerniente al «poeta» misterioso, deseo que hemos advertido en las cartas de Plantino y de Arias Montano, reaparece aquí bajo una nueva forma.

El amigo de quien se trata en la carta 1078, p. 282, no es Luis Pérez, como asegura la nota del editor de la *Correspondance*, sino Hiël. El testigo a que se refiere la carta n.º 1086 (VII, p. 298) no es ciertamente Luis Pérez, sino, una vez más, Hiël, a quien designan Plantino y Arias como *testis* (testigo de Dios). Idéntica observación habrá que hacer en la nota de la página 327 (VII).

Para qué había de escribir Plantino a L. Pérez acerca de este asunto, pudiendo verle y hablarle todos los días en Amberes? Y cómo explicar el socorro financiero que, según la opinión del editor de la *Correspondance*, ofreció Arias al opulento mercader L. Pérez y pagó por mano de Plantino?

En cambio, esta liberalidad se explica perfectamente siendo Hiël quien se aproveche de ella, ya que vivía, en parte, de lo que sus adeptos le daban. Además, Arias ayudó o quiso ayudar pecuniariamente a Hiël más de una vez. Véase, por ejemplo, lo que escribe a Plantino el 1 de febrero de 1586: «En cada una de las dos cartas os he enviado cien florines: de ellos, entregad de mi parte cincuenta al testigo de Dios Hiël, con ocasión de las próximas fiestas, como presente de aniversario: si han llegado las cartas, supongo que habréis recibido el dinero: de no ser así, declaro expresamente que debe ser puesto en vuestras manos, y sentiría que vosotros no aceptáseis ese regalo, aunque sea muy modesto, a causa de la pequeñez de mi fortuna <sup>1</sup>.»

---

<sup>1</sup> *Corr.* VII, n.º 1071, p. 271. «...In utrisque centum tibi florenos in festorum proximorum natalis Xenium Hieli testi quinquaginta. (La *Correspondance* dice, por error, *quinquaginti*) meis rationibus exolvendos

Consultemos además, a propósito de estos donativos pecuniarios entregados por Arias a Hiël, la carta enviada por Plantino a Montano el 7 de diciembre de 1588. Veamos este párrafo: «También nuestro amigo el poeta os envía sus saludos y os ruega que no os inquietéis por su pobreza, pues la soporta fácilmente y sin privaciones. Dios Nuestro Señor concede numerosos dones, y no siempre niega los bienes terrenales a aquellos a quienes colma de bienes eternos, sino que se los proporciona aún con abundancia <sup>1</sup>.»

Arias Montano hubo de esperar largo tiempo los comentarios de Barrefelt sobre el primer capítulo de Ezequiel; pero, al fin, éstos llegaron a su destino. El 9 de abril de 1588, Plantino escribe a Arias: «El 18 de marzo he enviado un paquetito a Çayas con el ruego de entregároslo inmediatamente. En él os incluía diez hojas de vuestro libro <sup>2</sup> y un poema francés de este autor sobre Ezequiel, a fin de que lo examineis <sup>3</sup>.»

Los comentarios a que se refieren todas estas cartas se encuentran en el n.º 7 del segundo volumen de las Epístolas (*Sentbrieven*) de Hiël. No hemos podido consultar más que la

destinabam: quos si literae perlatae fuerint, jam vos accepisse spero: si minus, nunc uti reddantur confirmo & volo doliturus vehementer, nisi ita libenter amicissime quanquam exiguum munusculum pro rei nostrae tenuitate atque à me offertur (en la *Correspondance* léese, por error, *offertus*) acceperitis.»

<sup>1</sup> *Corr.* VIII & IX, n.º 1420, p. 458. «...Amicus item poeta ille te salutat et jubet te non sollicitum esse de sua paupertate quam facile fert sine indigentia. A Dno siquidem Deo abunde satis suppeditantur neque temporalia necessaria semper denegat quibus eterna largitur sed abundanter tandem largitur.»

<sup>2</sup> *Elucidationes in omnia sanctorum apostolorum scripta Ejusdem in S. Joannis et apostoli et evangelistae apocalypsin significationes.* (Publicado por Plantino en 1588.)

<sup>3</sup> *Correspondance* VIII & IX, n.º 1365, p. 384.

edición alemana de 1687 <sup>1</sup>, p. 67: *Der siebente Send-Brief. Ist eine Erklärung nach dem wahren Wesen über das schriftliche Zeugniß des Ersten Capitels aus dem Propheten Hezechiel. Geschrieben auf Begehren eines Liebhabers der Wahrheit...*

Este «amigo de la verdad», a cuyo ruego escribió Hiël el comentario, no es otro, según la carta n.º 1071 de la *Correspondance* y las demás aquí estudiadas, que el teólogo español Arias Montano.

III. En la carta del 1 de febrero de 1586 que acabamos de citar, y en la que se trata de los comentarios sobre Ezequiel, se menciona también otro escrito de Hiël, que no sólo era conocido por Arias Montano, sino que éste apreciaba hasta tal punto su valor, que deseaba vivamente insertar algunos de sus fragmentos en una de sus propias obras. Arias encarga a su amigo antuerpiense que pida a Hiël autorización para poder añadir a la edición latina del *Apocalipsis* que preparaba, algunas notas extraídas del «divino opúsculo» que le había sido enviado <sup>2</sup>. Y Arias añade en la misma ocasión que él no añadiría al *Apocalipsis* nada de sus propios estudios sin la anuencia de Hiël <sup>3</sup>.

Conocemos la respuesta de Barrefelt por la carta de Plan-

<sup>1</sup> En 1687 casi todos los escritos de Hiël fueron editados en Amsterdam todavía en traducción alemana. Hemos utilizado el ejemplar de las *Send-Briefe* de la *Bibliothèque de la Société générale des Mennonites en Amsterdam: Zweyter Theil der Send-Briefe oder des Epistelbulchs: In sich haltende vielerley tieffgegründete Verborgenhaiten oder Geheimnisse und Lehren nach der Inwendigkeit der Seelen, etc. Alles durch Hiël, das einwesige Leben Gottes* (Impreso en 1687).

<sup>2</sup> *Corr.* VII, n.º 1071, p. 270. «Rogabis autem meo nomine, num in Apocalypsis Latina editione nonnullas mihi per ipsum liceat annotatiunculas adscribere ex illius ad me misso commentariolo divino planè.»

<sup>3</sup> *Corr.* VII, n.º 1071, p. 270. «at *Apocalypsi*, nisi testis ille Hiël annuerit, nihil erit quo ex meo ipse studio addam...»

tino a Arias del 3-7 de junio de 1587<sup>1</sup>: «No debeis dudar de la buena voluntad de Hiël. No pide otra cosa más que entregaros a vos y a vuestros semejantes la facultad de extender lo que él proclama, de tal manera que muchos puedan aprovecharse de ello—según creo que ya os he escrito.»

El «divino comentario» que Arias recibió de Hiël y que quería utilizar era el opúsculo: *Verklaring der Openbaringe Johannes in het ware wezen Jesus Christi*<sup>2</sup>.

La obra para la cual Arias Montano tomó de Hiël algunos comentarios sobre el *Apocalipsis*, es la edición plantiniana de 1588 de las *Elucidationes in omnia sanctorum apostolorum scripta Eiusdem in S. Joannis apostoli et evangelistae apocalypsin significationes*<sup>3</sup>.

Prueba de ello es el prefacio del *Apocalipsis* de Montano<sup>4</sup>. El teólogo español declara en él, con sincera veneración, que Hiël fué el único que le hizo penetrar en el sentido de la prosa alegórica del *Apocalipsis*.

<sup>1</sup> *Corr.* VIII & IX, n.º 1263, p. 235. «De voluntate vero Hielis non est quod dubites quin ea sit ut quae testatur tibi tuique similibus liberum sit eo modo publicare quo multis profutura videbit uti antehac memini me tibi respondisse.»

<sup>2</sup> Tercera edición, 1703. (*Bibliothèque de la Société des Mennonites*, Amsterdam.)

<sup>3</sup> Biblioteca del Museo Platin, A. 25.

<sup>4</sup> «Fateor me, quamvis Domini viam ante annos tringinta divino beneficio in sacris libris edoctum, tamen ex Ioannis *Apocalypsi* omnia ferè praeter unum & alterum ad summumq. tria capita, eademq. non secundum seriem constituta, post multa etiam commentatorum expositorumq. scripta consulta ignoravisse: Dicere autem solitum saepè, mihi melius quàm commentatoribus, quos legere contingerat. *Apocalypsis* lectionem intelligi, utpote non intellectam confitenti, cùm illi tanquam perceptam & declaratu facilem suis comentariis exponere pergerent quorum variae expositiones obscuriorem difficilioremq. quàm antea mihi lectionem reddiderunt. Atque in hoc sensu desiderioq. perpetuo persistenti, Dei providentia effectum est, ut cuiusdam Christianae veritatis viventis testis, cui nomen ipsa Christi virtus & veritas Hhiel indidit, opera ac subsi-

Aunque desde treinta años antes Arias Montano había sabido encontrar el camino hacia Dios por medio de los libros sagrados, reconocía, sin embargo, que del *Apocalipsis* de San Juan lograba comprender muy poco. Formóse una opinión no muy favorable a los comentaristas, pero en este momento surge Hiël, y la claridad resplandece. He aquí las palabras de Montano: «Y lo que es más: cuando yo me obstinaba en esta concepción y en este deseo, merced a la providencia de Dios, conseguí, con el esfuerzo y la ayuda de un vivo testimonio de la verdad cristiana, a quien la virtud y la verdad de Cristo dieron el nombre de Hiël, ver aparecer ante mis ojos una parte de la luz por la cual he aprendido a comprender todos los misterios de este libro: el desarrollo de la actividad del demonio; la condenación de esta actividad por Cristo; la descomposición, la muerte, el anonadamiento; vi también que este libro no puede ser totalmente comprendido más que por aquellos a quienes Dios, Creador de esta obra, comunica de manera eficaz el sentido de las alegorías: y que el significado de esta transfiguración puede ser explicado por los piadosos

---

dio, aliqua praetensa fuerit lucis pars, qua huius libri mysteria omnia, diaboli operum accusationem eorumdemq. per Chistum damnationem dissolutionem, & interitum, abolitionemq., spectare cognoscerem, nec posse plenè atque abundè percipi, nisi ab iis quibus idem qui sermonis huius author est Deus, rem ipsam de qua agitur, efficienter communicet, posse autem à piis atque simplicibus, veri amatoribus, nihilq. proprio humano ingenio ac iudicio indulgentibus, Christi. sinceræ viae non ignaris, transfigurationis huius specimen ut tribus in monte sancto discipulis ostendi, quae tamen nec ipsis apertè cognoscenda, nec apud vulgus hominum, hoc est, apud carnis ac sanguinis ingenium, vulganda ac proferenda traderentur, donec Filius hominis à mortuis resurgat, ipsiq. planè percipiant quid sit illud quod dicitur, Filium hominis à mortuis resurgere, resurrectione illa semel in consummationem seculorum facta, atque in ipsorum animis demum instaurata per eum qui plus quam petimus aut intelligimus, dare potest, cui gloria, magnificentia, imperium, & potestas ante omne seculum, & nunc & in omnia seculorum. Amen.» (P. 429).

y sencillos que hacen profesión de la verdad, que no fían demasiado a su humano entendimiento y criterio y que conocen el verdadero camino hacia Cristo...», etcétera.

El traductor alemán de las *Sent-Brieffe*<sup>1</sup> hace alusión en su prólogo a este entusiasta homenaje de Arias a Hiël. Dice: «Esto lo reconoce también B. A. M., uno de los hombres más sabios, más célebres y más piadosos que vivieron a fines del siglo pasado y comienzos del presente. No sólo tiene a nuestro autor por un gran genio de su época, sino que afirma de él públicamente que es *Christianae Veritatis viventis testis, cui nomen ipsa Christi virtus & veritas Hiël indidit*. Es decir: un verdadero testigo de la viviente verdad cristiana, a quien la fortaleza y la verdad de Cristo han inspirado y dado el nombre de Hiël<sup>2</sup>.» El traductor alemán cita, pues, literalmente un párrafo del *Praefatio* del comentario al *Apocalipsis* de Arias, y las iniciales B. A. M. corresponden sin duda a Benito Arias Montano<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Erster Theil der Christlichen geheimen Episteln oder Send Brieffen So ehemals durch den Ausfluss des Geistes im Einwesigen Leben | aus einen eiferigen Hertzen | in Nieder-Teutscher Sprach unter dem verborgen namen Hiël, an die Liebhaber der Warheit heraus gegeben worden | Etc., etc.* Gedruckt im jahr 1687. Hemos encontrado un ejemplar de este libro en la *Bibliothèque des Mennonites*, en Amsterdam.

<sup>2</sup> «Welches auch B. A. M. einer von den gelehrtesten, berühmtesten auch wol frömmsten Mänern so zu Ende des vorig-und im Beginn dieses Seculi gelebt (haben), wol erkannt: Also dass er unsern Autorem nicht allein für ein grosses Liecht seiner Zeit gehalten, sondern auch von Ihme öffentlich bezeugt, dasz er *Christianae Veritatis viventis testis, cui nomen ipsa Christi virtus & veritas Hiël indidit* Das ist: Der annoch lebendigen Christlichen Warheit ein wahrer Zeuge deme die Krafft und Warheit Christi den Namen Hiël selbst eingegeben und zugelegt habe.»

<sup>3</sup> Otras personas conocían también las relaciones que existían entre Barrefelt y Montano. He aquí lo que dice Johann Heinrich Reitz: *Historie der Wiedergeborenen*, 4.<sup>a</sup> edición, 1717, Dritter Theil der Historie S. 202-3: «Zur Erfüllung des Raums setzen wier hieber die Historie von H. J. sonst Hiël genannt, einen ungelehrten Layen in Niederland.—Die-

Los adeptos de Hiël sabían, por tanto, que Arias admiraba y veneraba a su jefe, y no se privaban de proclamarlo con satisfacción.

Nos ha parecido interesante ver cómo utilizó Arias Montano en su edición los *Comentarios sobre el Apocalipsis* de Hiël. Hemos llegado a la conclusión de que las nueve décimas partes de los escolios que Arias Montano puso al texto del Evangelista, y que el «librorum censor» de Amberes, el canónigo W. van der Steeghen no vaciló en aprobar, son simplemente la traducción de las notas explicativas de Hiël.

Un cotejo completo entre los comentarios de ambos autores sería enojoso. Tomaremos solamente los que corresponden al capítulo IX, pues en los demás, idéntico examen daría semejantes resultados.

A la izquierda ofrecemos la traducción de algunos fragmentos del texto del *Apocalipsis* con el comentario de Hiël en bastardilla. A la derecha van las notas de Arias Montano.

---

se Historie hat P. Poiret beschrieben in einem kleinen Tractatlein, so anno 1700 ans Licht kommen, unter dem Titul: Lettre sur les principes, etc. Dieser so gennante Hiël hat gelebt ungefähr ums Jahr 1550. B. Arias Montanus war sein Freund und sagte von ihm, dasz er wäre ein Zeuge der lebendigen christlichen Warheit deme die Kafft und Warheit Christi den namen Hiël gegeben. Dann unter diesem Namen Hiël, welches heisset das Leben Gottes, hat sich dieser Autor verborgen. Er stund auch in guter Freundschaft bey dem berühmten Drucker Plantin, der seine Bücher in Frantzösisch und Niederländisch ser correct und sauber gedruckt.» El libro de P. Poiret aquí aludido se encuentra en la Biblioteca Real de Bruselas: *Bibliotheca Mysticorum selecta* (Amsterdam, 1708). Los párrafos que tratan de Hiël figuran en: *Epistola de principiis et characteribus Mysticorum*, p. 97-266. Reitz los resume acertadamente en la cita que hemos sacado de la *Histoire der Wiedergeborenen*.

El prof. D.<sup>r</sup> S. Cramer, en su *Real Encyclopaedie für prof. Theol.* (XV, p. 492-1904), presenta igualmente a Hiël como amigo de Montano y toma esta noticia de Poiret.

«Y abrió el pozo del abismo, y la humareda del pozo se le elevaba como la columna de humo de un gran horno: esto representa las penas y la condenación eterna puestas ante los ojos de la esencia terrestre en su presencia, de tal manera que el sol y el aire de la Justicia en la claridad celeste se oscurecen con el humo del pozo en el corazón y la esencia terrestre.» p. 67.

Las langostas que nacen de esta humareda significan, según Hiël: «el veneno y la ponzoña del mal que por sus propios esfuerzos no es capaz de producir nada sino el dolor, los tormentos y la propia condenación». p. 67.

«Y las langostas eran como caballos dispuestos para el combate. Esto expresa, dice el comentario de Hiël, que la malidad venerosa está pronta a la descomposición y es fuerte para el mal.» p. 69.

*Poenā ac damnatio aeterna terrestri essentiae ante oculos constituitur, ita ut caelestis luminis aër & iustitiae sol praeputei fumo intra terrestrem essentiam obscuretur.*» p. 449.

«*Humanae terrenaque malitiae virus, pus venenum, cuius in suos cultores studiosos efficientia, nihil nisi dolores, tormenta, siquē ipsius damnationem profert.*» p. 449.

«*Venenata hominum malitia ad nocendum prompta nimiumque insolens atque impotens.*» p. 449.

«Sobre sus cabezas tenían como coronas, al parecer de oro.

(*Es su triunfo en las malas acciones* <sup>1</sup>.) p. 69.

Sus rostros parecían rostros de hombres. (*Esto significa que por la condenación tomaron semejanza con la humanidad corrompida.*) p. 69.

Tenían cabellos como de mujer. (*Significa que poseen para el mal la memoria y el arteficio terrestre que es la mujer.*) p. 69.

Sus dientes eran como los dientes de leones. (*Es decir: crueles para desgarrar y obrar mal.*) p. 69.

...Y tenían corazas como corazas de hierro. (*Significa: obstinados en el mal.*) p. 69.

Y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate. (*Representa los clamores que la misma esencia venenosa de la muerte lanza sobre aquellos a quienes puede afligir.*) p. 69.

«*Malitiae & insolentiae victoria & iactatio.*» p. 449.

«*Damnacione ipsa arguuntur similes humanae vitae atque essentiae corruptae.*» p. 450.

«*Memoriam industriamque terrestrem (quam feminam scriptura depingit) ad nocendum promptam his locustis addictam.*» p. 450.

«*Ad laedendum ec dilacerandum.*» p. 450.

«*Duratam obstinatumque malitiam.*» p. 450.

«*Venenatae essentiae mortis strepitus & fragor in eos quos affligere potest.*» p. 450.

<sup>1</sup> *Haar quaat doen en boosheyd.*

... Tenían también colas como las de los escorpiones: y en las colas había agujones. (*Esto significa que el veneno de la malicia se encuentra muchas veces en el corazón de los hombres como un dardo que no podría arrancarse sin dasgarrarlo y romperlo.*) p. 69.

...Con estas colas (*los sentidos terrestres de la carne*) tenían el poder de atormentar a los hombres durante cinco meses. *Es decir: hasta que los cinco sentidos hayan abandonado sus lunas; y durante este tiempo deben ser torturados por su propio mal.*) p. 70.

Fueron, pues, desatados los cuatro ángeles ligados en el gran río Eufrates. (*Esto significa la fertilidad divina a la que están sujetos cuatro ángeles o espíritus servidores, que son fértiles en la justicia de Dios para castigar al hombre en su caída.*) p. 70

«*Malitiae venenum varie pungentis ac laedentis ita ferit, ut integro illaesoque loco aut membro extrahi non possit, aculeorum instar.*» p. 450.

«*Sensuum carnis terrestrium.*»

«*Longo tempore suis tormentis vexantur, donec sibi conficta inanisque lumina extincta evanescant.*» p. 450.

«*Divinae fructificationis cui alligati sunt. Sunt vero quatuor ministratorij spiritus in Dei iustitia fructum ferentes ad punitionem malitiae prolapsi hominis.*» p. 450.

... Y vi (dice la Gracia divina) caballos (*Representa el poder del castigo en su vigor*) y los que los montaban llevaban corazas de fuego y azufre (*es el castigo de la rudeza*) y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones. (*Esto quiere decir que triunfan por su fuerza para desgarrar y destruir el mal.*) p. 71.

... Y de su boca, especialmente de la Venganza y del Castigo del mal, que iban a caballo, salía fuego, humo y azufre (*para consumir la esencia terrestre*). p. 71.

Sus colas y sus cabezas parecían serpientes, y en medio de ellas causaban destrozos; *es el castigo del mal, que se hace semejante al mal para vencer al mal con su propia maldad y veneno.* p. 72.

«*Potentiam punitionis in sua virtute.*»

«*Rusticitatis terrenae punitionem.*»

«*Magnam vim ad delendum.*» p. 451.

«*Ad terrenam malitiam exurendam & absumendam.*» p. 451.

«*Punitio similem sese praebet malitiae ipsi, quan proprio male atque veneno vincere tendit.*» p. 451.

«Para que no adoren a los demonios, a la contraesencia de Dios, a los metales de oro y plata ni a los ídolos de piedra y madera. (*Es su propia representación en la esencia terrestre, a la cual asocian la alegría de sus corazones y adoran como a Dios, pero que en su propia esencia son vanos y sin valor.*) p. 72.

... Y no se enmiendan ni se corrigen de sus homicidios, de sus supersticiones ni de sus robos. (*Esto significa que el mal y la vanidad que se apoderan de los hombres, no tienen remordimientos que les impulsen a la penitencia, pero la humanidad que se ha entregado al mal, sufrirá remordimientos y hará penitencia cuando llegue la hora y la voz de Dios se haga oír.*) p. 72.

*«Terrestris essentiae propria ornamenta, quibus ipsa pertinaciter afficitur, ita ut cultum divinum etiam exhibeat, cum tamen inutilia haec sint deprehendantur.»* p. 451.

*«Malitia vanitas ab hominibus quaesita, utroque admisa poenitentiam in se non habet, nec secum affert, nam hoc nomine etiam inutilis est, sed tamen humanitas ipsa quae malitiam aiquando secuta est, cognitionis vim in se habet, qua ad poenitentiam redire possit ac demum redeat, hanc sententiam lectionis exhibet vis.»* p. 451.

IV. Hay un tercer punto sobre el que Arias deseaba conocer la opinión de Hiél. El 27 de noviembre de 1587, Plantino escribió a Montano diciéndole que le había enviado el 13 de octubre la respuesta del «poeta» en que éste prometía extenderse con más amplitud sobre un tema que no está claramente indicado. Lo haría cuando concluyese ciertos trabajos que había empezado.

No se trata aquí de los comentarios sobre Ezequiel I,

puesto que Plantino los había recibido ya el 1 de abril de 1586 (*Corresp.* VII, n.º 1086, p. 298), ni tampoco de las notas sobre el *Apocalipsis*, pues de la carta de Plantino, fechada en 1 de febrero, se deduce que Arias las conocía ya. Se refiere, pues, a una nueva pregunta.

En la novena epístola (segunda parte de las *Sentbrieven*) encontramos más amplios detalles sobre este asunto <sup>1</sup>.

Este escrito es, según el título: «Una excusa a un excelente amigo y apasionado de la verdad que no había recibido respuesta a su primera carta, pero que la recibiría en ocasión favorable <sup>2</sup>.» Hiël dice en esta epístola: «Bien comprendo vuestro deseo, querido amigo, de que os explique la profecía de Ezequiel en que da testimonio del templo divino. Estoy dispuesto a rendiros ese servicio para el honor de Dios. Mas como hace algún tiempo he comenzado otro trabajo para la divina gloria, habreis de tener paciencia y esperar un poco» (p. 100).

Las explicaciones a que se hace alusión fueron escritas algunos meses más tarde y llevan los números 14 (p. 110) y 16 (p. 128) de la segunda parte de los *Sentbrieven*.

Hiël comienza con las palabras «Yo os saludo, querido amigo en el Señor», que sin duda van dirigidas a Montano. «Os hago saber por la presente que he recibido la carta que me habeis enviado por medio de nuestro común amigo [Plantino, evidentemente]... etc.» p. 110.

El 18 de marzo de 1588, Plantino envió a Arias Montano la traducción francesa de una de estas cartas, según aparece

---

<sup>1</sup> *Zweyter Theil der Sendbrieffe. Oder des Epistel-Bruchs.* Op. cit. p. 96.

<sup>2</sup> «Eine Entschuldigung... warumb ein guter Freund und Liebhaber der Warheit auf sein erstes Ansuchen keine Antwort suf seinen Brieff erhalten, sondern zu gelegner Zeit verheissen vird.»

en los números 1360<sup>1</sup> y 1365 de la *Correspondance*. Leemos en la última de estas dos cartas: «He enviado a Çayas—para entregároslo inmediatamente—un paquetito con 10 páginas de vuestro libro y un opúsculo francés de este poeta sobre Ezequiel, para que podáis examinarlo<sup>2</sup>.»

No sabemos si Arias Montano utilizó los comentarios sobre Ezequiel en sus propios escritos, como lo hizo con los del *Apocalipsis*. Todavía no hemos podido examinar detenidamente en este aspecto toda la obra de Montano.

V. Todo lo que hemos reunido aquí prueba con absoluta evidencia que Plantino, Arias Montano y Barrefelt-Hiël formaban un triunvirato unido por gran comunidad de ideas.

El homenaje que Arias rinde a Hiël en el prólogo al *Apocalipsis* de 1588; sus reiteradas instancias para conocer la opinión de Hiël sobre diversos textos bíblicos; el uso que hace en sus propias obras de las consideraciones del «poeta»; el socorro pecuniario que le entrega por conducto de Plantino; todo indica de una manera irrefutable que el teólogo católico español tenía para Hiël y algunas de sus ideas la más alta estima.

Hiël sabía esto y lo apreciaba mucho. El comienzo de la novena carta (segunda parte de las *Sendbrieven*), dirigida a Montano, nos informa a este respecto: «Mi querido amigo en Dios: Yo te saludo y te hago saber por la presente que he recibido la carta en la que pides una explicación a lo que Ezequiel escribe sobre el templo. Esto me ha alegrado en el alma, pues veo que el espíritu de Jesucristo comienza a ma-

<sup>1</sup> *Correspondance* VIII & IX, n.º 1360, p. 379. «Nunc vero alia decem folia mitto cum cujusdem poetae epistolio gallico ut tu pro munere tuo judices et significes num talia ferri debeant.»

<sup>2</sup> *Correspondance* VIII & IX, n.º 1365, p. 385. «Die 18 Mensis Mitii ad D. Çayam porro ad te mittendum fasciculum misi in quo decem folia tui libri et argumentum Gallicum poëtae illius in Ez[echielem] a te visitandum misi.»

nifestar su bienhechora fertilidad en el tuyo. Dios sea bendito...» (p. 96-97).

Ya en el prólogo de la séptima epístola (2.<sup>a</sup> parte) Hiël expresa la esperanza de que la esencia espiritual de Dios concediese a Montano la gracia de ponerle en disposición de comprender y explicar las profecías oscuras como él mismo, Hiël, podía hacerlo. Este punto merece también toda nuestra atención <sup>1</sup>.

No nos atrevemos a afirmar que Arias Montano estuviese afiliado a los barrefeltistas, como Plantino, pero no nos admiraría que un examen detenido de este asunto llevase algún día a esta conclusión. El socorro en dinero que entregaba a Hiël y el misterio que observaban Plantino y Arias en su correspondencia sobre el mismo inclinan a tal hipótesis.

Creemos que sería interesante para un teólogo examinar en qué medida sufrió Montano en sus escritos la influencia de Hiël. No nos atrevemos a emprender esa tarea, que no es de nuestra competencia. Pero, sin embargo, una cosa nos parece absolutamente cierta, y es que en los escritos de Hiël que le eran conocidos, Arias Montano no encontró nada contrario a la doctrina católica.

<sup>1</sup> «Durch die einwesige Liebe Christi: die das Band der Vollkommenheit ist, darmit die Gemeinde Christi gebunden ist, lasse ich dich, mein lieber Freund, nebenst einem Christlichen Grusse, wissen; wie mir; durch unser beyder Freund (Plantino) geschrieben ist, dasz du den Brieff von der Erklärung der Pforten der Höllen vol empfangen habst, und derselbe dich sehr vergnüge: worfür ich Gott dancke, dasz du ferner verlangest, dasz ich dir ein wenig möchte erklären von der Prophezeyhung des Ersten Capittels Hezechielis.—Geliebter Freund, so viel der Dienst hiervon belanget, will ich dir solches mit der Gabe die Gott mir aus Gnaden gegeben hat, nicht verweigeren. Hoffe aber in Gott, es soll die Zeit mit dir kommen, und nicht mehr ferne sondern nahe seyn solle: dasz der wesentliche Geist Christi dein Herz also durchgeisten und mit sich zu einem Wesen vereinigen sol, dasz die getheilte und schimmernde (dunckele) Prophezeyhungen, in deiner Seele durch das Wesen Gottes sollen verklärt werden und aufhören.» (p. 67.)

Y si así opinaba Montano, éste sería, *a fortiori*, el criterio de Plantino. No se puede acusar al impresor antuerpiense como hereje basándose en su filiación al grupo de los barre-felistas.

En 1586 Arias Montano declara: «Mi querido Plantino: Algunos te han calumniado, pero eso ocurrió hace mucho tiempo: ahora, tu piedad, tu constancia, tu virtud y tu preocupación por los intereses de la religión católica han llegado a ser evidentes para todos los jefes de la Iglesia <sup>1</sup>.»

Arias escribe este párrafo en la misma carta en que envía dinero para Hiël y cuando conserva escritos de éste sobre las visiones de Ezequiel y el *Avocatípsis*, y sin embargo el catolicismo de Arias, que concede a Plantino tal calificado de ortodoxia, está tan al abrigo de sospecha como el del mismo Plantino.

MAURITS SABBE.

Conservateur en Chef du Musée  
Plantin-Moretus, a Anvers  
(Belgique)

(Traducción castellana por María  
Brey Mariño, del Cuerpo facultativo  
de Archiveros Bibliotecarios  
y Arqueólogos.)

<sup>1</sup> *Correspondance* VII, n.º 1071, p. 265. «Jam de te saepe quam plurimi plurima vana & falsa mentiti sunt, mi Plantine: sed id fuit olim: nunc pietas, constantia & virtus tua, & ista de Christiana & Catholica Ecclesia bene merendi omnibus periculis perspecta cura magnatibus adeo persuasit...»

# Van de verbor-

## ghen Eewicheit Christi / Hoe

daer hy altydt van't Beghin der Werelt; in  
syn goddelick Wesen; by Godt den Vaeder ende by alle het-  
ligen Godts; soo in de Wet ende Propheeten; als in de Ho-  
pe ende Gheloofde; geweest is; ende de hemelse Saeltchets  
in menlgerlene Werckelsheden; over dat mensche-  
lick e wesen bedienet heeft.

Oock:

Een eeuwich Testament dat de Siel; toe  
Ouer-ghebinghe van heur-selven; metter Wesen Godts  
maectet/om met de ewige Godheyt; in't eenwesige Le-  
ven ghemenschap te hebben.

Ende:

Een klaer Onderscheidt tuschen de Leeringe  
ende Duchten van dem wesentlichen Gheest Christi;  
ende tuschen de Leeringhe ende Duchten van dem  
beeldischen Persoon-gheest.

Den Liefhebberen der Waerheit; tot een-  
Veur-beeldt des Levens; in hunder Her-  
ten betuyghet.

Alles deur Hiël, het eenwesighe  
Leven Godts.

**Een eeuwich Testament dat**  
de Siel; tot Over-ghevinghe van heur-sel-  
ven; meetet Wesen Gottes maectet / om met de eeuwige  
Godheit, het eenwefighe Leven ghemeyn-  
schap te hebben.

Den Lief-hebberen der Waerheit; tot  
een Weer-beelde des Levens; in heurder Heren-  
betuyghet.

Alles Deur Hiël, het eenwefighe  
Leven Godts.

Dit is het Testament dat Ick met dem  
Huyse Israels maecten wil / sent de Heer: Ick wil myne  
Wet [Dat is / mynen wefentliken Geest] in heurder Heren  
ten gheven: alsoo dath utemande sonen Naesten niet meer  
en sal behoeven te leeren. Ende sy sullen myn Volk zyn: en  
de Ick sal hun Gode zyn. Jerem. 31. Heb. 8.

Waer een vast-staende Testament ghemaectet wordet  
dace moet de Doodt over gheschieden / ende de Waerheit  
moet et ghetuyghen over de Siel die dat Testament, in den  
eydtschen Doodt vast-maectet. Wane een Testament  
wordt deur den Doodt, in de Waerheit bevestiget. Anders  
en heeft gheene Kracht. Heb. 9.

I

Ghes

# Van de verbor-

ghen Eewicheit Christi in syn  
godtlick Wesen, by Godt den Vader ende  
by alle Heylighen Godis.

## Het Eerste Capittel.

**S**iet ende mercket: Daer sal een Koninck regeren, om syne Gherechticheit op-te-richten. Ende de Voorsten oft de Ersten in't godtsacklige Leven, sullen de Heerschappie voeren over de Sonde / Om het Recht des godtlicken Wesens te beleven / ende in syne Gherechticheit te bewaeren; Dath een-veghelick; die onder syne Regeeringhe is; sal sien dat-men veur den gheest der Ongerechticheit behoedet ende bewaeret is: Alsoo dath de Siende-voghen siek niet en sullen laeten verblinden. Ende de Hoorende-ooren sullen Ghehoorsaemheit, onder den wesentlicken Koninck bewisen.

2. Daer-om / O ghy Dooven: Ontstoppet nu uwe Doren / en wordet hoorende na de wesentlicke Stemme des hemelsche Wesens:  
Ghy